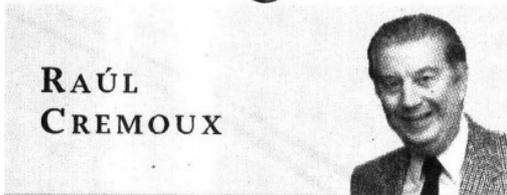


¿Y el liderazgo?



El presidente Felipe Calderón nos dice que no pretende engañarnos y asevera que si bien la tormenta financiera mundial viene muy fuerte, la recuperación de la economía mexicana tendrá lugar allá por diciembre.

¿Debemos creerle como si fuera dogma de fe o con precaución sus palabras deben ponerse bajo el microscopio y así analizarlas mejor?

Y la disyuntiva nace porque cuando en el pasado septiembre uno a uno diversos presidentes de países desarrollados advertían en la Organización de las Naciones Unidas sobre la inminencia de un terremoto financiero, Felipe Calderón ponderaba las excelencias de nuestra economía y, sobre todo, del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Semanas después aventuraba, que esa es la expresión, que el país esquivaría lo más severo del vendaval.

Ya en Europa aseguró que cuenta con un equipo financiero tan capaz como el mejor del mundo. Es posible que en su interior pensara en el seguro petrolero por 70 dólares el barril que Agustín Carstens compró para evitar que hoy con el precio internacional debajo de 40 dólares estuviéramos comiéndonos las uñas.

Pero el acierto no se prolongará en el tiempo ni otras consecuencias han sido paliadas con un plan anticrisis que muestra ya importantes fisuras.

El presupuesto aún no se ve en las obras que ya debieran haber comenzado; tampoco los empresarios sienten que tienen apoyos y mucho menos los sindicatos. Si bien la crisis es global, enseña males particulares por países o regiones.

A los rusos y a los chinos les afecta la carencia de petróleo; a los españoles los roe el rompecabezas de la construcción; a los yanquis e ingleses sus bancos. Aquí a nosotros nos golpea durísimo la paridad con el dólar.

La devaluación del peso está en picada y en tan sólo cuatro meses alcanza casi 50% de deprecia-

ción, no obstante los casi 20 mil millones de dólares subastados. Este es el mayor y más significativo síntoma de falta de confianza. No tenemos piso y cuando se trata de proteger las fábricas, empresas o patrimonio familiar, quien puede, compra dólares.

¿Quién escucha a ese muchacho que ocupa la Secretaría de Economía o al otro encaramado en Desarrollo Social?

De nada sirven los foros de especialistas o las varopintas opiniones. Todos tenemos puestos los ojos en lo que pueda hacer el mago Barack Obama, quien ya sufre las insinuaciones que sobre él se vierten como socialista; más cuando indica que en el rescate bancario algo debe abonarse a los ciudadanos y, por si fuera poco, pone un techo a los salarios que puedan tener los grandes ejecutivos y especialistas ejemplares que nos han traído desesperanza y ruina planetaria.

Son 18 mil millones de dólares los que ganaron —nada más en bonos— esos expertos financieros sólo el año pasado. Poner un hasta aquí se ve allá, pero no acá. Y arroja la primera gran consecuencia: esa corriente neoliberal que exaltaba las bondades de la globalización comienza a recluir.

Las medidas que toman en el extranjero puntualizan que, cada uno de ellos, debe preferencialmente adquirir productos y servicios nacionales y evitar las compras extranjeras.

Tal medida no la podemos instrumentar nosotros porque no producimos más que cerveza, tortillas, cemento y pan de caja. Todo lo demás lo importamos, comenzando con los hidrocarburos.

Aun así, en desventaja, requerimos un liderazgo que, sin mentirnos ni aderezarnos la realidad, nos una en la tarea de impedir hundirnos más. Una buena dosis de efectividad en el gobierno federal es lo que realmente puede alentarnos, sin discursos ni eslóganes multicolores.

¿QUIÉN ESCUCHA A ESE MUCHACHO QUE OCUPA LA SECRETARÍA DE ECONOMÍA O AL OTRO ENCARAMADO EN DESARROLLO SOCIAL? DE NADA SIRVEN LOS FOROS DE ESPECIALISTAS

